

Mármara. Mar. Maramar. La onda sigue sonando sobre la playa del sueño. Y sobre el sueño un nombre se alza como trino o bandera. Y en la bahía más remota aún se peina con su peine de oro la última sirena. Y los ojos nacieron para despedirlos a lomo de viento y con brújula de azar. Y todos los mares del mundo se han puesto a cantar agolpados en mi corazón. Mármara, mar, maramar.

E. C.

ANTIOQUIA EN LA SELVA Y EN EL MAR

Víctor Emilio Jara

Con el sencillo título de *Antioquia en la selva y el mar*, próximamente publicará su primer libro Víctor Emilio Jara.

La ancha y vigorosa tierra de Antioquia desfila fuertemente dibujada por las páginas rápidas y ágiles de este libro que, como el mismo autor lo dice, no pretende otra cosa que la de ser un *trailler* del regio departamento colombiano. Y esta intención ha sido admirablemente lograda en la obra del joven autor: espléndida de color, vital, sana, optimista, quedó captada Antioquia. El escritor la ha visto con los ojos apresurados de un viajero de trenes y aviones y caminos de arriería, rápidamente y por los aspectos que tienen más color y que son los más hondos y, por lo tanto, con un poco de paradoja, los más visibles. ¿Quién puede definir a Antioquia? No cabría en ningún libro la esencia de esa tierra. Sin embargo, puede afirmarse que en su definición, en su realidad, predomina lo que es vital: feracidad de la tierra en sus montañas, en el torrente de sus ríos, en sus vetas de oro, vitalidad, abundancia, en su naturaleza; y vitalidad, salud de la raza y salud de las almas, en sus gentes. Plenitud de vitalidad en todas partes. Hombres y campos y ríos y montañas en la más vigorosa y rebosada salud. Esta es, esta debe ser para el viajero que recorra Antioquia la idea predominante: que esta zona colombiana está como rebosada de vitalidad. Así nos la presenta el libro de Jara, y ésta es, sin duda, la visión más cierta de Antioquia. Raza de trabajo y de trabajadores que se han abierto paso descuartando montañas, en la más recia y alegre epopeya de los brazos que nunca se rinden trabajando.

El libro es, pues, una serie de visiones como láminas de Antioquia. Lleva el desordenado orden que llevó el viajero. No hay ningún personaje central, ni se propone la demostración de ninguna tesis concreta. Antioquia, ver a Antioquia por todas partes... En sus hombres, en sus caminos, en sus pueblos. Una visión

de conjunto, barajando multitud de temas, pero siempre enfocando la idea capital de lo que es Antioquia. Y en esta diversidad el autor logra, sin embargo, integrar una serie de conceptos fundamentales: ¿qué es, para el autor Antioquia? En ninguna parte tiene el pésimo gusto de intentar definirla o explicarla, pero la idea de Antioquia va resultando en aquella visión de conjunto: es, por encima de todo, vitalidad. Sus hombres, sus pueblos, sus caminos, son vitalidad. En ninguna parte lanza la presumida afirmación de los libros presumidos: este libro se propone demostrar tal cosa. Y este libro, sin embargo, demuestra, enseña la esencia de Antioquia, y de la manera más exacta y convincente. Sus páginas, su trailler, nos ha mostrado asombrosamente enfocados los asombros de Antioquia. Así es, así tiene que ser, la feraz y vigorosa tierra de los antioqueños, nos comentamos como resumen y conclusión de su lectura.

Tendrá buen éxito. Y la inmensa fortuna de ser muy discutido. Es que se trata de un libro nuevo y escrito por un hombre nuevo.

Y tiene como divisa especial y francamente envidiable, una gran originalidad. Desconcertantemente original. Y esta originalidad será suficiente para mantenerlo como obra de valor.

J. P.

LOS SEPTEMBRINOS

Alberto Miramón

Tres años de intensa labor intelectual le han bastado a Alberto Miramón para asegurarse con justicia un puesto en la historia de nuestra literatura. Su último libro —el primer tomo de Los Septembrinos— cierra el escaso intervalo abierto por la biografía de José Asunción Silva, que trajo su nombre a la literatura y le significó un bello triunfo, y representa para él un verdadero éxito y para la historia colombiana un valiosísimo trabajo. Tres personajes de nombres sobrado conocidos y vida hartamente ignorada son el tema de su trabajo. La semblanza del poeta conspirador Vargas Tejada, aparecida por primera vez en las páginas de esta Revista, reclama por sí sola encomios para la obra. Otro septembrino, Arganil, misterioso personaje que andaba por nuestra historia embozado por la leyenda es desnudado a la realidad, y aparece, merced a laboriosos análisis, con personalidad nítida, desarropada de misterios. Y la libertadora del Libertador, discurre por las páginas del libro, desenvuelta y alegre, llena de animación, desembarazo, coquetería y locura, tal como hubo de ser vista por